

El significado del 2 de octubre

Via [Revista Movimento](#)

Las manifestaciones del 2 de octubre de Fora Bolsonaro fueron convocadas con mucha antelación. No hubo improvisación. La Policía Militar calculó 10 cuadras ocupadas por manifestantes en la Avenida Paulista. Eran unas 100 mil personas. Cinelândia, en Río de Janeiro, estaba repleta. En Belo Horizonte marcharon nada menos que 80.000. En el extremo sur, en las ciudades del interior de Rio Grande do Sul, también se escuchó el grito de Fora Bolsonaro. Este fue también el caso en todas las capitales del norte, noreste y las principales ciudades del país. En el mundo, varias capitales fueron escenarios de acciones solidarias a la lucha en Brasil.

El día 2 / octubre se había convertido en una medida de fuerza fundamental. Sin esta acción unificadora, el equilibrio de fuerzas en las calles podría comenzar a cambiar a favor del gobierno, a pesar de la caída de la popularidad de Bolsonaro y el creciente aislamiento, lo que ha hecho que su reelección sea cada vez más improbable. Sin el 2 de octubre en la memoria de las masas, quedaría registrado el 7 de septiembre, cuando el bolsonarismo mostraba su fuerza en la calle, como principal termómetro de las calles. Y las calles en Brasil, desde 2013, se han convertido en indicadores de profundas tendencias sociales y políticas, enfatizando cambios institucionales. El 7 de septiembre quedó claro que la extrema derecha había perdido mucha capacidad de movilización, pero que, aun así, su peso en la calle existe y, si no hay respuesta, su fuerza se puede recuperar y, sobre todo, se puede radicalizar con mayor eficacia. Las acciones de los camioneros al día siguiente, con el apoyo abierto de los sectores empresariales, indicaron el potencial de producir una crisis e impactar el curso de los

acontecimientos, ya sea para presionar a las instituciones de la enrarecida democracia liberal o incluso paralizarlas.

Ese mismo día, el movimiento democrático de Fora Bolsonaro reunió un número mucho menor en comparación con el bolsonarismo. La tímida convocatoria de la coordinación del movimiento permitió que el miedo cobrara más peso, aunque las acciones de vanguardia fueron dignas y no permitieron que las calles fueran exclusivas de los bolsonaristas el día de la independencia. Hoy, las calles eran exclusivas del movimiento Fora Bolsonaro. He aquí una gran victoria. Debemos celebrarlo. Es una prueba de que la oposición es más fuerte en las calles, no solo en las encuestas de opinión. Hay que decir que eran más pequeños que los de otros días de lucha del movimiento Fora Bolsonaro. Reunieron a más bolsonaristas del 7 de septiembre y, sin duda, fueron más nacionales. Pero menos simbólico y sin explosividad. Y el bolsonarismo reunió a más gente en SP. Pero el día de acción fue su máxima fuerza y se concentró en SP y DF. El 2 de octubre no fue la máxima acción. Esto se debe al menos a dos factores: por un lado, la dirección del PT y Lula ya han adoptado como estrategia principal la disputa electoral con el bolsonarismo. La ausencia de Lula en las manifestaciones es un indicio de que su trabajo político se centra en coser alianzas para ganar las elecciones, no en manifestaciones callejeras. Las calles juegan un papel complementario en la política de la dirigencia del PT, para mantener cálida su base social, pero ya está comenzando a atraer ánimos para tomar el voto como el arma que realmente sacará a Bolsonaro del poder.

Por otro lado, la burguesía liberal no encontró un candidato capaz de tener más fuerza que Bolsonaro. Sin eso, no se arriesga con un juicio político. Mientras eso, el Centrão utiliza al gobierno para sus propios fines corruptos, y las corporaciones comerciales están animando y presionando para que Bolsonaro aplique más ajustes neoliberales. Aunque una parte de la burguesía ya se ha embarcado en la alianza de

Lula, cuya mayor expresión intelectual es Delfin Neto, la mayoría sigue buscando un candidato al que llamar propio. En su ausencia, no vale la pena seguir adelante con el juicio político. Además, Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no aceptará un juicio político sin resistencia y mucho menos la detención de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Foros Bolsonaro. y las corporaciones comerciales están animando y presionando para que Bolsonaro aplique más ajustes neoliberales. Aunque una parte de la burguesía ya se ha embarcado en la alianza de Lula, cuya mayor expresión intelectual es Delfin Neto, la mayoría sigue buscando un candidato al que llamar propio. En su ausencia, no vale la pena seguir adelante con el juicio político.

Además, Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no aceptará un juicio político sin resistencia y mucho menos la detención de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Foros Bolsonaro. y las corporaciones comerciales están animando y presionando para que Bolsonaro aplique más ajustes neoliberales. Aunque una parte de la burguesía ya se ha embarcado en la alianza de Lula, cuya mayor expresión intelectual es Delfin Neto, la mayoría sigue buscando un candidato al que llamar propio. En su ausencia, no vale la pena seguir adelante con el juicio político. Además, Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no aceptará un juicio político sin resistencia y mucho menos la detención de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver

si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Foros Bolsonaro.

Aunque una parte de la burguesía ya se ha embarcado en la alianza de Lula, cuya mayor expresión intelectual es Delfin Neto, la mayoría sigue buscando un candidato al que llamar propio. En su ausencia, no vale la pena seguir adelante con el juicio político. Además, Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no aceptará un juicio político sin resistencia y mucho menos la detención de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Foros Bolsonaro. Aunque una parte de la burguesía ya se ha embarcado en la alianza de Lula, cuya mayor expresión intelectual es Delfin Neto, la mayoría sigue buscando un candidato al que llamar propio. En su ausencia, no vale la pena seguir adelante con el juicio político. Además, Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no aceptará un juicio político sin resistencia y mucho menos la detención de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Foros Bolsonaro. Bolsonaro mostró fuerza el día 7 y advirtió que no

aceptaría un juicio político sin resistencia, y mucho menos el arresto de él y su pueblo. La carta escrita por Temer y firmada por Bolsonaro fue un armisticio. Hay que ver si dura hasta las elecciones. Pero la señal de que la burguesía liberal ha decidido alejarse del juicio político también ha acabado por empañar la confianza de los millones que han salido a las calles por los Fuera Bolsonaro.

Así, el 2, a pesar del triunfo que representó el grito de que Fora Bolsonaro volvió a tomar las calles luego de muchas semanas sin acciones nacionales unificadas, abrió un impasse. Pudo haber significado la última movilización de masas real para expulsar a la fuerza a Bolsonaro de las calles y la primera movilización electoral. O podría ser una repetición, un nuevo intento de los Foros Bolsonaro guiados por las calles. Las fuerzas de la superestructura más grandes están apostando a que las calles no hablarán tan alto. Prefieren un juego dominado por instituciones tradicionales y canales electorales. El impulso revolucionario, hasta ahora, no ha superado estas fuerzas. Podemos decir que está lejos de eso. Pero nuestra apuesta es esta. Es una apuesta que quizás no logre cambiar la relación de fuerzas e imponer la caída del gobierno a los planes de fuerzas con más peso institucional y electoral. De todos modos, vale la pena apostar. Esta es la única forma de desarrollar fuerzas políticas y sociales que sientan las bases para nuevas instituciones construidas sobre luchas y que respondan a las calles. Solo así se podrán construir las bases sociales de un programa anticapitalista.